

Oda a Viceroy

De cómo Mac DeMarco se presentó en Lima, agotó entradas, se paseó en brazos de la gente y me dejó al borde del colapso

Texto y fotos: Gabriel Marmanillo - Estudiante de Comunicación Audiovisual en Medios Digitales



La noche del 18 de noviembre empezó temprano, a las cuatro de la tarde para ser exactos. Chicos que no pasaban los veinticinco esperaban desde esa hora y se aseguraban un sitio lo más cerca posible. Yo no era la excepción, había quedado con un grupo de amigos para hacer lo mismo, mi lugar era el número diez. Minutos después empezó a llegar más gente, mis amigos llegaron una hora después que yo, los amigos de los demás también. A las seis y media éramos tantos esperando afuera que decidieron abrirnos la primera puerta, la espera sería larga, no entraríamos hasta las nueve, entre tanto, las conversaciones que escuchaba eran parecidas: estaban los que discutían cuál era el mejor disco, los que hacían planes para cuando Mac DeMarco se lance, los que intentaban adivinar el setlist, los menores sin DNI, los mayores que lo habían olvidado y nosotros, que queríamos entrar de una maldita vez.

La espera fue larga, y cuando terminó, empezó la carrera por coger el mejor sitio. Fui el primero de mi grupo de amigos en entrar, nos aseguré un lugar adelante y en medio, no éramos los únicos, todo el mundo corría, entre la fila de espera y el escenario, entre el escenario y el baño, entre vaciar la vejiga y no perder el sitio. Ya acomodados

empezamos a planear qué haríamos, qué le lanzaríamos, uno de nosotros decidió lanzarle su bóxer de repuesto cuando lo tengamos encima. Estando adelante, nos preguntábamos si el local se había llenado, vimos atrás y estaba lleno a la mitad, momentos antes me enteré que había sido sold-out. La música que pasaron en el intermedio era buena, recuerdo habernos empilado con Delorean Dynamite de Todd Terje, increíble escucharla ahí, la segunda espera también fue larga, pero disfrutable. A las diez, se apagó la música.

Las luces se prendieron y Mundaka subió al escenario, ellos abrirían el concierto antes que Autobús. Estaban con zapatillas y shorts de baño, como siempre se presentaban, pero con camisas floreadas, las cuales nunca usaban, no usaban más que shorts y zapatillas cuando tocaban, horas después Lucas, el bajista, me contó que su guitarrista tenía gripe, por eso la decisión. Hicieron un repaso de su corto repertorio, empezaron con Waikiki, siguiéndole Surfeando en la arena bajo el sol a 34 grados, Eterno, así como temas nuevos aún sin publicar. Fue una presentación de calidad, la gente se movía con ellos y gritaban para pedir un tema, el más pedido era Desaparecer, desde el inicio lo pidieron, y con esa cerraron, nadie esperó que cierre

con un pogo, el primero de toda la noche. Terminó la canción, terminó el pogo, se apagaron las luces, Mundaka se retiró y volvió la música.

La tercera espera tuvo temas buenos también, pero no como los primeros. La gente estaba emocionada, nosotros lo estábamos, solo faltaba una banda más para ver a Mac DeMarco, solo faltaba Autobús y ya. A los pocos minutos se apagó la música y las luces se encendieron, los de Autobús subieron y empezaron a tocar. Nunca antes había tenido tantas ganas de que una banda termine de tocar inmediatamente. Su presentación estuvo aburrida, la gente no los quería, lo más entretenido eran las jodas que les gritaban. Hubo un silencio y una apatía casi totales hacia ellos. A pesar de que los conocía desde hace siete años, terminaron siendo una decepción, la mejor parte era saber que ya no faltaba nada para ver a Mac.

La cuarta espera fue la más larga de todas, incluso más que la primera, todos estábamos con el mal sabor de Autobús, y ansiosos por ver subir a Mac DeMarco, Pierce McGarry, Joe McMurray y Andrew Charles White por primera vez en nuestra vida. Ya a nadie le interesaba la música que pasaron en el último intermedio, o cualquier cosa que pase, excepto cuando veíamos arriba, a los camerinos, y, en la oscuridad Mac DeMarco asomaba su cabeza o su mano y saludaba a quienes se daban cuenta que estaba ahí. Finalmente la espera terminó, la larga y casi interminable espera ya no existía más.

De fondo sonó el tema de Terminator 2, y uno a uno empezaba a llenarse el escenario, aquel tipo con pinta de vagabundo que habíamos visto incontables veces en internet, al igual que su banda, subieron, se acomodaron, hicieron un corto saludo, Mac DeMarco se presentó así como lo hizo con los miembros de su banda, los acompañaba Jon Lent, el nuevo tecladista, luego de unas palabras, empezó con su conocido conteo, la gente se aplastaba, de todos lados empujaban, habían chicas que carajeban por eso, a nadie ya le importaba nada, siguiendo el conteo empezó *The Way You Loved Her*, el primer tema de su último álbum *Another One*. Aplastados y felices, todos gritábamos el coro lo más fuerte que podíamos, el concierto recién empezaba y no queríamos que termine. Terminó la canción, Mac se acercó al micrófono presentando

Salad Days, quizá el tema más conocido y el que generalmente es de introducción para los que recién lo escuchan. Siguieron *No Other Heart* y *The Stars Keep On Calling My Name*, en esta última se armó el segundo pogo de la noche, en contraste siguió *Another One*, durante el inicio empezamos a corear la parte instrumental, al costado, en la Guitarra, Andrew Charles White dirigía al público como si de un coro se tratase, haciendo lo ademanes de un director sinfónico con pinta de Jesucristo Superstar: con el torso desnudo, únicamente en pantalones marrones. La atmósfera se tranquilizó, allá arriba en el escenario la música era lenta, abajo en el público los de seguridad sacaban a un chico por faltoso y estúpido, las parejas se abrazaban a pesar de que la letra tratase sobre el desamor.

Cinco canciones habían terminado, y junto a ellas la noción del tiempo. La gente estaba tan emocionada que incluso gritaba el conteo junto a Mac, el tema que vendría, *Cooking Up Something Good*. La atmósfera tranquila se rompió, la gente se venía encima como un maretazo, los gorilas de seguridad nos gritaban para no tumbar las débiles rejas que habían puesto, las cuales terminaron siendo tumbadas innumerables veces. Recuerdo haber perdido de vista a mis amigos, el mar de gente nos había dispersado a todos, cada uno se encontraba a la deriva, yendo y viniendo con las olas. La canción empezaba con Mac moviéndose como una anguila con su guitarra mientras sacaba la lengua, y nosotros saltando al ritmo, para entonces el calor empezaba a hacerse notar como si de un horno se tratase, empezando a hacer estragos en aquellos que no podían soportarlo, siendo sacados a pedido con ayuda de la gente de seguridad. Pierce McGarry, el bajista, pidió, en inglés, que los de seguridad adelanten las rejas para que la gente esté más cerca al escenario, aunque sin éxito, tuvo que subir un fotógrafo limeño a hacer el pedido, los de seguridad no hablaban inglés.

El tema que vendría marcaría una parte especial y un punto esencial dentro de la noche, *Ode to Viceroy* es el tema en cuestión, el tema más Mac DeMarco de todos, una canción dedicada a los cigarrillos *Viceroy*, su objeto preferido e infaltable en su vida, uno de los temas más importantes en su discografía. La expectativa era grande, y con razón. Muchos prendieron sus cigarrillos a pesar de la

prohibición del local y la seguridad, la ocasión lo ameritaba. El tema empezaba con una parte ligera, y la gente vociferando cada vez que la letra decía "*Viceroy*", durante el coro, la pequeña sección de guitarra era coreada, así en las tres primeras partes, las cuales preparaban para el gran final, generando expectativa, para explotar en un instrumental que todos esperábamos, incluso las luces parecían convulsionar con el ritmo, como si de un himno se tratase, terminando con gritos y barras.

Without Me seguiría a *Ode to Viceroy*, empezando con un órgano igualmente coreado como al inicio del concierto. Luego de esto, *Let Her Go* le seguiría, la canción que yo estaba esperando. Para ese momento mi cuerpo no daba para más, el calor y la deshidratación se habían llevado a varios fuera, estaba a punto de llevarme a mí, sentía mi cuerpo caer, junto a mis deseos de subir la cabeza y sentir el aire frío que cruzaba diez centímetros arriba. Esta vez estaba solo, no veía ninguna cara conocida, naturalmente quería volar de la escena y recuperar la fuerza, pero no lo hice, no quería hacerlo, al menos no en mi canción, levanté la cabeza y seguí soportando lo que venga, no había viajado y esperado tanto para rendirme tan fácilmente. Me sabía la letra de memoria, y con eso se iba lo poco de energía que me quedaba, el mar de gente quería aplastarme, hasta que la canción terminó. Luego de eso hay una neblina sobre lo que siguió, hasta donde recuerdo, siguió un cover de *Reelin' in the Years* y luego *Just To Put Me Down* y *A Heart Like Hers*. Escuchaba a la gente gritar *My Kind Of Woman* y *Blue Boy*, probando suerte para que la toquen.

Antes de tocar la siguiente canción, Jon Lent tuvo su presentación oficial en el escenario, con unas palabras de Mac, le dio la bienvenida y lo bajó a las rejas cerca de nosotros, lo ayudaron a subirse, se lanzó al público y empezó *Freaking Out the Neighborhood*, el cuerpo de Jon, de veinticinco años, flotaba entre los brazos de la gente, recuerdo haber tenido sus pies por mi cara, terminó sin zapatillas, solamente en medias. Al terminar el tema, Jon regresó al escenario luego de su bautizo en Lima. Le siguió *I've Been Waiting For Her*, y otro tema esencial, uno de los más preferidos entre el público, *Chamber Of Reflection*. No sabía cuánto tiempo había pa-



sado, o si iba a poder sobrevivir más tiempo, entonces Mac deja la guitarra y empieza su despedida hacia el público, suenan los primeros acordes del final, del tema que cierra durante toda su carrera, aquél que escribió para su novia, Still Together. Las parejas del inicio se reencontraron y retomaron sus abrazos, la gente alrededor se calmó mientras escuchábamos la letra, cómo lentamente llegaba al coro, a ese grito característico, aquél en donde, al igual que todos, gasté mi voz y lo último que me quedaba de vida, pasó un coro, Mac se echó en el escenario, como si de un sofá se tratase, a su alrededor la banda improvisaba, durante un largo tiempo se mantuvo así, la gente le gritaba que salte, en español o en inglés, no importaba, horas atrás se comentaba cómo saltó al público desde un segundo piso durante su presentación en Argentina dos días atrás, era algo que siempre hacía, Lima no podía ser la excepción, en absoluto, lo que se sabía era seguro, se reclamaba. Mac parecía no escuchar, se hacía el que no entendía, los gritos cada vez se hacían más fuertes, él se sentó, la gente se quedó atenta, los gritos se hicieron aún más fuertes, nos dio una mirada cómplice, ya sabíamos lo que vendría, con la misma mirada nos provocaba, en ese momento se acerca al micrófono para dar un agradecimiento al público y al Perú, God bless ceviche, God bless Peru, sin avisar, corre y salta sobre nosotros, exactamente sobre donde yo me encontraba. Cuando cayó, la ola de gente me atrapó del cuello, si no me fijaba, o iba con ella, terminaba ahorcado. El cuerpo de Mac DeMarco estaba sobre mi cabeza, dando vueltas en círculos, la gente no quería que se vaya. Le arrancaron las zapatillas, las medias, el cuerpo, todo lo que se podía, luego de un buen rato lo mandaron hacia atrás, lo mandaron por todas partes, pasaron varios

minutos antes de que regrese, hasta que lo hizo por el mismo lugar por donde vino, el egoísmo por soltarlo fue el mismo. Cuando se bajó y volvió al escenario, hizo su conteo y terminó con la canción. Una de sus zapatillas voló al escenario desde el público, la otra se quedó en manos del que se la quitó. Las luces se apagaron y el concierto terminó, o eso parecía.

Unos minutos después, Joe McMurray, el baterista, dio un mensaje acerca del atentado ocurrido en París el 31 de octubre en el Bataclan; las semanas anteriores había leído bastante sobre el tema, en algún momento se me pasó por la cabeza que lo mencionaría. Las últimas palabras del pequeño discurso fueron: “estamos en contra de la violencia, hablando de violencia, lo que sigue es bastante violento”, a lo que siguió una ovación, teníamos confirmado el encore.

El ambiente era distinto, el descanso nos había hecho bien a todos. Al volver la banda al escenario lo hacen con un Mac DeMarco con el torso desnudo. Tomando el aviso de la violencia, se armó un circle pit, haciendo enfurecer a la seguridad, que lanzó amenazas a quien sea que se meta ahí, pero a nadie le importó, el pit se soltó cuando sonaron las primeras notas de la canción, era un cover, era Enter Sandman de Metallica. El público estalló, no podía esperarse menos, incluso la gente de seguridad estaba feliz con eso, en ningún momento los había visto así, también era posible que haya sido culpa de la coca, como sea, mi cuerpo estaba por derrumbarse. Crucé el bulto de gente por comprar una cerveza, entre el camino encontré amigos que no esperaba ver y saludé con los últimos abrazos que me quedaban. Terminé comprando red bull, me recuperé como debí haberlo hecho durante la mitad del

concierto, pero no podía arriesgar perder mi sitio, esa gente lo ansiaba tener y me lo pedían a empujones.

Los últimos minutos los pasé dándome vueltas, entre el público tranquilo, no me apetecía volver al desorden, y Metallica tampoco me emocionaba tanto. Esos minutos incluyeron una improvisación más larga que la de Still Together, lo que ví desde mi nueva perspectiva era lo mismo que sentía metido entre la gente: brutalidad, locura, fanatismo, emoción y sensaciones que no tienen nombre. Estaba presenciando un momento que recordaría y contaría dentro de treinta, noventa o doscientos años, aquél momento en el que yo, así como casi todos los que fueron, veía a uno de mis cantantes preferidos en el pico de su carrera, dándolo todo para nosotros; lo mejor de todo es que no son más que un grupo de amigos que hace música como les gusta y hacen conciertos de la forma que les gusta. Al terminar el concierto logré darle la mano a McGarry y McMurray, bajista y baterista respectivamente, en una escapada hacia los camerinos.

Saliendo del concierto busqué a mis amigos, habían desaparecido de mi vista, mientras, me crucé con más amigos de Lima y los demás grupos de amigos que se habían juntado. Había silencio, las caras se veían agotadas, supuse que todos ellos, así como me pasó a mí, estaban con el alma en la mano y el cuerpo al borde del desvanecimiento. Se formaron caravanas de chicos y chicas quienes iban al grifo más cercano como si se tratara de una peregrinación. Dentro del grifo, la vida se recuperaba con una atmósfera de emoción cansada. Era una imagen perfecta de juventud.

No tocaron My Kind Of Woman ni Blue Boy, pero sí, mi amigo le había lanzado su bóxer de repuesto a Mac Demarco.